

Lorenzo Silva

Campaña de Navidad

http://www.elmundo.es/especiales/2007/12/navidad/cuentos/lorenzo_silva.html

Campaña de Navidad

«En el combate entre tú y el mundo, ponte de parte del mundo.»

Franz Kafka

Sentado ante su mesa, Jorge miraba absorto el folio en blanco que acababa de depositar sobre ella. Un rotulador azul descansaba junto a él. El resto del tablero estaba completamente despejado. Era así como le gustaba pensar, cuando tenía que inventar algo. Era así como había encontrado sus mejores ideas, las que le habían valido varios premios, su actual puesto de trabajo y el sueldo con el que podía pagar dos hipotecas y la letra de un coche. Después de todo, se dijo una vez más, era un privilegiado: desde hacía meses éste era su mantra y se obligaba a recordarlo todos los días, cuando la pena apretaba.

Desde hacía meses, las ideas tardaban algo más en salir. Incluso alguna le salía a medias, como no cuajada del todo, o eso le parecía a él. Los demás trataban de tranquilizarlo, lo felicitaban con más énfasis que antes, le decían que iba mejor. Pero la idea que ahora tenía que sacarse de dentro le resultaba tan difícil que dudaba de su capacidad para salir airoso del reto. Una campaña de Navidad. Para una marca de cava.

Habría hecho antes una media docena de campañas como aquélla, sin mayor esfuerzo. Ni el anunciante ni el público esperaban que fuera muy original, casi cualquier cosa les valía: una música emotiva, unas chicas guapas, unos vestidos vistosos, unos fuegos de artificio; ni siquiera hacía falta una historia. Pero esta vez no podía hacer cualquier cosa y, sobre todo, no podía hacerla con la frialdad de antes. Reparó en que nunca, al crear una campaña navideña, había pensado en todos los que viven con angustia esos días. Nunca había creado la campaña dirigida a quien está lejos de su casa, a quien ya no verá nunca más a su hijo, a quien ha perdido el empleo y no puede comprar lo que le están anunciando, a quien no tiene paz dentro de sí y a nadie puede dárla ni pedirla. A él nunca le había gustado mucho la Navidad, y siempre hacía la misma broma cuando se lo afeaban: él respetaba el derecho de otros a celebrarla cuanto quisiesen, lo único que reclamaba era el suyo a no sufrirla.

Pero entonces no sabía, realmente, lo que podía ser sufrir la Navidad.

Tomó el rotulador y escribió: Un hombre solo. Una botella de cava. Una copa a medio llenar. Las burbujas que suben desde el fondo. Un televisor sin sonido. En la pantalla, el reloj de la Puerta del Sol marca las doce y un minuto. El hombre sonríe y alza la copa. Sobre su imagen, el eslogan: TAMPOCO ÉSTA VA A PODER CONTIGO.

Jorge releyó el folio. Tenía que seguir pagando dos hipotecas. Y debía pensar, también, en el anuncio que les gustaría ver a Álex y a Paula. Sacó otro folio y empezó de nuevo: Una joven vestida de fiesta...

Lorenzo Silva